



SOBRE ALGUNAS IDEAS DE JUAN DE MAIRENA

I

Las ideas, en el sentido que daba a esta palabra Juan de Mairena, son objetos de intuición intelectual y se dan en el reino de lo discursivamente impensable. Por ejemplo, la idea de una creación *ex nihilo*, de una creación propiamente dicha, es algo que no puede alcanzarse por razonamiento, antes por el contrario, el razonamiento nos muestra su imposibilidad real. La idea de creación *ex nihilo* subsiste, sin embargo, como objeto de visión mental. De igual modo su contraria, la idea de un total aniquilamiento, subsiste más allá de todo razonar. La idea platónica de un *deber ser*, elevada sobre la totalidad del ser, la idea de *un deber ser* lo que no se es, aparece no menos subsistente y no menos discursivamente impensable.

No es el carácter antinómico de las ideas supremas, ni su utilidad instrumental aplicada a la totalidad de la expe-

riencia lo que el maestro afirmaba de ellas, alguna vez, sino su valor de objeto que se ve con el intelecto, antes y después de la bancarrota de todo razonar.

*

Más de una vez se reprochó a Juan de Mairena el atribuir a estas ideas supra-rationales la cualidad de verdaderas, de constituir últimas y absolutas realidades, con lo cual no sólo sostenía una doctrina arbitraria, sino que aparecía en abierta y flagrante oposición con su extremado escepticismo.

*

El reproche pudiera ser injusto ; porque, nada en cuanto conocemos de sus escritos, nos autoriza a formularlo y sostenerlo. Mairena no se jactó nunca de haber coincidido con la verdad (en esto se distinguió mucho de los pensadores de su tiempo y, acaso, de todos los tiempos) — aunque tampoco afirmaba la imposibilidad de esta coincidencia.

Lo que dijo Mairena muchas veces es que estas ideas supra-rationales eran las específicamente humanas, y que por una conducta que se ajusta a ellas se distingue el hombre de otros animales, dentro del grupo de los primates, afirmación que pudiera ser tan arbitraria como la que se le imputa, pero que es, desde luego, muy otra.

*

Confiamos
en que no será verdad
nada de lo que pensamos.

Con esta solearilla anti-eleática encabeza Mairena muchas de las notas filosóficas que escribía para sí mismo. La palabra *almohada* de la copla: «confiamos», parece referirse más a la creencia que al conocimiento. De este modo procuraba Mairena matar dos pájaros — acaso tres — de un tiro. Porque, en primer término, eludía — o creía eludir — el argumento contra escépticos. Si, en efecto, hubiera dicho: *pensamos* o *sabemos* que nuestro pensamiento es falso, el contenido negativo de la frase anulaba el valor afirmativo de la misma. Sabido es que Mairena sostuvo, alguna vez, que el dicho socrático «sólo sé que no sé nada» contenía la jactancia de un excesivo saber, puesto que olvidó añadir: *y aun de esto mismo no estoy completamente seguro*. En segundo lugar, la adopción de la copla proyectaba una cierta luz sobre este dicho suyo, que a muchos aparecía envuelto en misterio: «El fondo de mi pensamiento es triste; sin embargo, yo no soy un hombre triste, ni creo que contribuya a entristecer a nadie. Dicho de otro modo: la falta de adhesión a mi propio pensar me libra de su maleficio, o bien: más profundo que mi propio pensar está mi confianza en su inania, la fuente de Juventa en que se baña constantemente mi corazón.

*

Más ¡cuán hondas están las aguas rejuvenecedoras de esta fuente, que es a su vez fuente Castalia, porque en ella reside, más o menos encantada por Júpiter, nuestra musa!

*

Para alcanzarlas se siguen muchos senderos descaminantes y desorientadores, por desdén de la amplia vía de la

razón, que es camino de todos, aunque no todos, sino muy pocos, sepan adonde conduce. El gran pecado de nuestro tiempo, — decía Mairena a sus alumnos — en que muchos se buscan y casi nadie se encuentra a si mismo, es el apartamiento de las calzadas imperiales, y la constante búsqueda de los falsos atajos y de las sendas caprichosas, que no llevan a ninguna parte. Con fútiles pretextos, hemos abandonado la metafísica, el pensar metafísico que es el específicamente humano, abierto a la espontaneidad intelectual y a los cuestionarios infantiles, para seguir las líneas tortuosas de dandysmo delicuescente, o de una madurez embrutecida por la fatiga y el alcohol.

¡Bah! ¿Renunciaríamos a navegar, que es caminar entre las estrellas, porque las estrellas no puedan cogerse con la mano?

*

¡Oh fe del meditabundo!
 ¡Oh fe, después del pensar!
 Sólo si viene un corazón al mundo
 rebosa el vaso humano, se hincha el mar.

*

Aconsejaba Juan de Mairena a sus alumnos la máxima tensión del pensamiento, el uso pleno y aun el abuso de la lógica. Antes de recusar por inservible o insuficiente un instrumento, hay que someterlo a todas las pruebas, agotar todas sus posibles oficios.

Esto, como tantas cosas, lo vieron los griegos mejor que nadie. De aquí su abundante sofística, su desenfrenado empleo de la lógica, sobre los dos temas esenciales de su pensamiento (el heraclitano y el eleático), antes que intentara Platón la gran síntesis del alma helénica en su mítica teoría de las ideas.

ANTONIO MACHADO

(Continuará)

